

RESEÑA

Sartre, Jean-Paul *El existencialismo es un humanismo* traducción, estudio, notas, numeración, subtitulación e índices por Hernán Mora Calvo, San José: Ediciones Guayacán, 1997.

“Se entra en un muerto como Pedro por su casa”, sentenciaba Sartre en la Introducción a *El idiota de la familia*. Es lo que hace Hernán Mora Calvo en este libro, que presenta como nueva traducción y versión crítica de *El existencialismo es un humanismo*, aunque en realidad se introduce en el pensamiento del filósofo francés como se le ocurre, redefine conceptos a su antojo, omite asuntos de importancia.

Para empezar, el esfuerzo de traducir una vez más dicha obra es innecesario, porque ya ha sido hecho bien por otras editoriales. En cuanto al “Estudio”, las notas, la subtitulación y el glosario que se agregan, su propósito es aceptable, pero en ellos hay hondos errores. Algunos se hallan en el nivel de lo anecdótico. Por ejemplo, aunque *L'existencialisme est un humanisme* fue publicado por Nagel, la editorial, en el año 1946, la conferencia no es de dicho año, como se afirma en este libro. Sartre la dictó en octubre de 1945, el día veintinueve para ser preciso, a eso de las 20,30 horas. Se sabe que, no sin problema, Jacques Calmy y Marc Beigberder la programaron en el Club Maintenant (Salle des Centraux, 8 rue Jean-Goujon, metro Marbeuf), así que al menos en el lugar sí lleva razón el señor Mora. En cuanto a una secretaria, a la que —según afirma— en 1975 Sartre “se contenta con dictarle (...) sus pensamientos”, debe haber sido Benny Lévy, mejor conocido como Pierre Victor, joven maofista de ingrata memoria, por sus esfuerzos para tergiversar, desvirtuar, violentar —si se quiere— el pensamiento del filósofo.

Asuntos de tal índole no son, quizá, tan graves. Al menos es fácil corregirlos, pues cualquiera puede consultar una biografía del filósofo. Lo

más serio viene luego, en la explicación de temas propiamente filosóficos.

Para un lector que topa con la obra sartreana por primera o segunda vez —obligado, quizá, por las directrices de algún curso general— puede ser difícil darse cuenta de los errores conceptuales que habitan el “Estudio” escrito e incluido por el señor Mora en esta edición. Señalo el más grave: tergiversar fundamentos epistemológicos y la ontología del pensamiento sartreano. No es fácil referirse a tales temas, concedámoslo: la fenomenología es harto compleja, la influencia de Heidegger, la crítica al racionalismo y a otras corrientes del pensamiento moderno y contemporáneo, la actitud de *pensar contra sí mismo*, así como las diferencias —sutiles unas, profundas otras— de su pensamiento con el de otros *filósofos de la existencia*. Por eso Sartre afirmaba que sólo puede ser existencialista quien sabe de filosofía, aunque ya entonces los bares y cafés se llenaban de ignaros, que confundían esa corriente filosófica con una profesión de fe, desprecio gratuito por ciertos valores, vía al suicidio, gusto por algún licor o incluso una moda en el vestir. El pensamiento de Sartre es asunto muy distinto, como él mismo explica, con levedad, en *El existencialismo es un humanismo*. Digo con levedad porque, pese a haberse convertido en clásica, esa obrita pretende aclarar ideas complejas, cayendo inevitablemente en cierto debilitamiento de la rigurosidad, como su autor debió aceptar luego.

Más leve es el paso del señor Mora por los libros de Husserl, al que parece confundir con un psicólogo introspectivo. Lo que informa sobre Kierkegaard, siendo válido para otros pensadores que nada han debido ni heredado al

existencialismo, cae en lo superfluo. El trato que da a Kafka y Dostoievski es semejante.

El caso de Heidegger merecería mayor atención, porque en *El existencialismo es un humanismo* Sartre lo incluye, ciertamente, entre los existencialistas ateos. Allí tenía oportunidad el señor Mora, para incluir en su "Estudio" un comentario verdaderamente crítico, pero no lo hizo. Es indudable que Heidegger influye en Sartre y otros pensadores existencialistas debido, principalmente, a sus preocupaciones por el *ser-en-el-mundo*. Pero acusar a Heidegger de existencialista es, en el mejor de los casos, ligero. Basta leer su *Carta sobre el humanismo*, del año 1947, para descreer de tal sospecha. En ella le recuerda a sus lectores —incluido Sartre— que la noción de *Dasein* no designa al sujeto ni al hombre, sino a un ámbito de iluminación del ser. Recordemos que Heidegger procuraba alejarse de la vía husserliana, así que no se interesó por desarrollar una filosofía de la subjetividad, no deseaba volver a Descartes, tampoco a la metafísica moderna ni a Kant. De hecho, no consideró que el Ser adviene por el hombre o es resultado de su actividad, sino que *Dasein* (ser-ahí) y *Sein* (ser) se pertenecen mutuamente y no pueden darse por separado. Su noción de *ek-sistencia* difiere de la acepción clásica de *existencia*, pues no se refiere al hecho de existir, sino a una condición del *Dasein*, que consiste en estar *siempre fuera de sí*.

Hay que recordar, además, que Heidegger se aleja, en lo posible, de las connotaciones antropológicas de tales análisis. Por eso Sartre le recrimina, en *El ser y la nada*, su intento de construir una ontología del *ser-ahí*, sin fundamentarla en el análisis de la estructura intencional de la conciencia.

El "Estudio" del señor Mora también es impreciso cuando se refiere a algunos términos e ideas básicas de la filosofía que pretende explicar, como son las de existencia y esencia, la correlación de ser-en-sí y ser-para-sí, la concepción sartreana de conciencia —y su diferencia con el Yo, que Mora no parece reconocer—, las nociones de tiempo, contingencia, situación, responsabilidad, libertad. Eso se debe, posiblemente, a la carencia —ya indicada— de fundamentos fenomenológicos. El glosario dispuesto al final del libro no endereza el camino, lo tuerce más.

Lo indicado hasta aquí basta para hacer evidente que el deseo expresado por el editor, de ofrecer una versión crítica del *Existencialismo es un humanismo*, no llega a buen puerto en este caso.

Álvaro Zamora
Escuela de Ciencias Sociales
Instituto Tecnológico de Costa Rica
Apto. 159 / 7050 Cartago
azamora@itcr.ac.cr